

PQ7108

R3

562

1808

F



1080029716

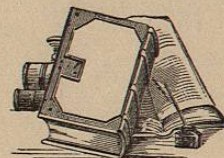
1101

IGNACIO RAMIREZ

LECCIONES
DE LITERATURA

POR

IGNACIO RAMIREZ



MÉXICO

IMPRESA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON
CALLE DE LERDO NUMERO 3.

1884



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

56275

28613

P97108

R3

Es propiedad; y todos los ejemplares llevarán la rúbrica
manuscrita de

José Ramirez.



Advertencia.

El deseo y la esperanza de dar á luz en una edicion esmerada los escritos de Ignacio Ramirez, han sido causa de que hasta ahora se haya retardado su publicacion. Mientras tanto se allanan los obstáculos que han impedido realizar ese propósito, presentamos á la benevolencia del público, en edicion separada, las Lecciones inéditas de Literatura.

508

R.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO SALVADOR TOSCANO

INTRODUCCION.

Todas las leyes de la naturaleza para el uso de cada individuo, se someten á las leyes intelectuales; y éstas se formulan inevitablemente por medio de la palabra. El estudio de un instrumento tan poderoso como es el lenguaje, constituye el objeto de la literatura.

El lenguaje presenta dos aspectos diferentes: su peculiar organizacion, y el placer que derrama á su paso: revestido de todas sus galas, ya se llama elocuencia, y ya poesía. Poesía y elocuencia forman la bella literatura. Pero ¿cómo comprender ésta, sin un conocimiento profundo sobre la organizacion de la habla humana? Las plantas no se estudian sólo en sus flores.

Nos proponemos en esta obra dar á la juventud algunos conocimientos, que consideramos como previos é indispensables para el estudio de lo que hemos llamado la bella literatura: nuestras lecciones serán más bien gramaticales que históricas y críticas: hé aquí las razones de nuestra preferencia.

Por muchos siglos se ha estudiado, en Europa, exclusivamente la literatura griega y latina; todavía el orador se reviste de la pompa que exige una tribuna; y el poeta mueve sus manos como si pulsase una lira, y habla de la corona que, en realidad, no ciñe su frente. La edad média en vano ha escuchado las profecías que entre los rayos de la aurora boreal le llegaban del Nor-

te; en vano se vió invadida por los sublimes y armoniosos visionarios de la Palestina; y en vano recibió leyes, artes y ciencias de los árabes que acababan de enriquecerse con los despojos de todas las naciones: ha sido necesario que las literaturas modernas se emancipasen resueltamente de las antiguas para que al fin se sospechase que ningun pueblo ha conseguido ser poderoso sin la apoteosis simultánea de sus oradores y poetas. La historia de los grandes, medianos y pequeños escritores es la historia del universo.

Las huellas más durables del mundo social se conservan en las figuras que se llaman letras; los símbolos y jeroglíficos que contienen los fantasmas del mundo mitológico, balbucean los infantiles deseos y caprichos de los dioses protectores y de los genios maléficos; los discursos, las poesías reproducen sus épocas en miniatura: por lo mismo, un compendio de historia literaria no sería sino una enciclopedia en compendio.

Para evitar este inconveniente se contentan algunos tratadistas con dar una biografía y un pequeño juicio, y trozos selectos de los escritores reconocidos generalmente como clásicos: ese mosaico de estilos, por vistoso que aparezca, sirve tanto para estudiar la literatura, como un mosaico de piedras para estudiar la mineralogía. Algunos autores reducen el compendio hasta no contener en su obra sino una nomenclatura.

Rivalizan con mejores apariencias los críticos: unas veces someten á un exámen minucioso las producciones de un autor afamado; otras veces forman disertaciones especiales sobre los principios en que, á su juicio, se funda cada uno de los ramos de la literatura, y aplican sus reglas á los trabajos de un escritor, de una nación ó de un siglo. A la luz de ese método es fácil caminar por senderos floridos; es el favorito de todas las notabilidades literarias; se presta á la erudición, al estilo sentencioso y á todas las galas de la elocuencia. Un crítico, en prosa ó en verso, siempre se impone como el oráculo del buen gusto.

Tan bueno es este sistema como el anterior, pero ambos, aun cuando caminen unidos, jamas pasarán las regiones del empirismo para escalar las alturas dominantes de la ciencia. Tratadistas históricos y tratadistas críticos piden sus dogmas á un caprichoso eclecticismo y deben sus aciertos al acaso; y prescri-

ben lo que no comprenden; y sacrifican á una teoría la variedad y el esplendor de la naturaleza.

Creemos nosotros que la literatura, para ser una ciencia, no debe limitar sus estudios á los fenómenos locales; botánica del lenguaje, su flora se compondrá de las floras estudiadas en todos los Parnasos del mundo.

Pero, la literatura ¿puede ser una ciencia? Sí; porque el lenguaje no es más que una manifestacion fisiológica de la organizacion humana; y porque en el mismo lenguaje se distinguen fácilmente los elementos individuales y las funciones sociales; y porque los objetos significados y las diversas clases de signos obedecen á leyes constantes, que una vez encontradas, no será difícil distribuirlas en luminosas teorías.

Los elementos fisiológicos de la literatura han sido igualmente distribuidos por la naturaleza en toda la humanidad; cinco especies de sensaciones; placer, dolor; lenguaje de accion, productor de los jeroglíficos y de la pantomima; música; tendencias trópicas de cada palabra; y determinados intereses sociales. Cada pueblo desarrolla á su modo esos elementos; y, por lo comun, lo que se llama invencion no es más que la adopcion de los usos extranjeros: por eso vemos, con frecuencia, que chinos y griegos señalan una revolucion artística ó social, citando los bárbaros á quienes la deben.

La literatura forma una cadena no interrumpida; pero algunos de sus eslabones se extienden y decoran por el genio. El genio es el sol de las épocas tempestuosas; derrama su brillo sobre los cuerpos inanimados, y con su brillo, aguas cristalinas y fragantes flores. El estudio que vamos á emprender sobre la palabra humana no desperdiciará ningun elemento por pequeño que sea; los pasos de un gigante pueden medirse por los pasos de un pigmeo; y nuestro propósito se reduce á sujetar pigmeos y gigantes á un cálculo riguroso que comprenda aquellas leyes sencillas de que se vale la naturaleza para acabar sus obras más sublimes, amasándolas en el polvo que acaso nos sacudimos con desprecio.